



LOS CAPUCHINOS CATALANES EN EL VICARIATO DE BLUEFIELDS, 1913-1942¹

Iglesia vieja de Siuna edificada por el Padre Mateo, 1939.

Gregorio Smutko, OFM Cap.

TRASFONDO POLÍTICO-ECONÓMICO

La economía de Nicaragua sufrió seriamente como resultado de la Primera Guerra Mundial. La exportación principal del Pacífico fue el café, vendido principalmente en Europa, un mercado cerrado por la guerra. En la Costa Atlántica, la pérdida del mercado de pino y caoba en Inglaterra y Alemania, terminó casi completamente la explotación de estas maderas. La exportación de banano sufrió también. La falta de otra carga para exportar con el banano redujo su transportación a los EEUU. La producción en las plantaciones de río Escondido y río Grande disminuyó por falta de capital y mano de obra. Las plantaciones de los franceses y alemanes por supuesto estaban en una situación precaria. United Fruit Company tenía casi 200,000 acres de plantaciones de banano que no estaba aprovechando debido a la situación insegura.

Por otra parte, los dueños de las plantaciones de banano en la zona de Bluefields notaron el empobrecimiento de la tierra y el peligro de depender de un solo producto. Por eso, muchos sembraron pastos e importaron ganado.

En 1919, en Bluefields, las grandes compañías comerciales fueron la Samuel Weil & Company, Belanger's Incorporated y The Bluefields Fruit and Steamship Company, todas con sus gerentes norteamericanos residentes en Nicaragua. Además habían nueve compañías comerciales más pequeñas, cuatro americanas, dos inglesas, dos nicaragüenses y una belga.²

Ya en 1919 la Costa Atlántica había ganado una mala fama sin igual en su propia historia, o en otras partes de Nicaragua. Muchos crímenes fueron cometidos sin temor al castigo. La prisión fue pobre y fácil de escapar. No habían fondos para el encarcelamiento prolongado. La policía fue mal pagada, ineficaz, sujetas a sobornos y con frecuencia colaboradoras de criminales. En marzo de 1919, un incendio destruyó la «Bluefields Tanning Company». Según informes aparecidos en los diarios de Bluefields, la policía armada no solamente impidió a los voluntarios que trataron de apagar el fuego, sino que también participó en el robo de los negocios vecinos antes de que el fuego los consumiera.³

¹ Agradezco a Fray Antonio Lesera OFM Cap. por su bondad de leer este capítulo y ofrecer valiosas sugerencias.

² Vea Craig L. Dozier. 1985. NICARAGUA'S MISQUITO SHORE, THE YEARS OF BRITISH AND AMERICAN PRESENCE. University of Alabama Press, 1985, pp. 194s.

³ Dozier p. 196.

Durante la década de 1920, la Mosquitia llegó a la cima de su producción bananera. La situación mejoró mucho, debido sobre todo a la exportación de esta fruta. La producción en las plantaciones viejas de río Escondido disminuyó, mientras que la de río Grande y otras crecieron. En esta década, la Cuyamel Fruit Company tenía la operación más grande en río Grande, con una concesión de miles de acres. Además compró el banano de los productores pequeños.⁴

La producción bananera para todo el país de Nicaragua llegó a su cima en 1931. En esta fecha, más del 85% de las inversiones Norteamericanas en el país estaban en la Costa Atlántica, y casi el 90% dependían del banano y la madera. Sólo el banano dio a Nicaragua casi la mitad de su entrada anual económica de exportaciones. Este fue un crecimiento del 700% en un espacio de 10 años.⁵

LA REVOLUCIÓN DE 1925

En agosto de 1925, Emiliano Chamorro, jefe del partido conservador organizó su golpe de Estado y tomó la presidencia. Una revolución empezó en Bluefields bajo la dirección de Juan B. Sacasa, vicepresidente liberal, recién expulsado de su cargo. El gobierno de los Estados Unidos de América envió sus fuerzas armadas «para proteger la vida y propiedad de sus ciudadanos». Así empezó la segunda intervención de la Marina, que continuó hasta el año 1933 (la primera intervención terminó en 1924). El ejército liberal tomó Puerto Cabezas en agosto de 1926, y se apropió del edificio incompleto de la iglesia católica convirtiéndolo en un cuartel.

Como siempre, la guerra causa enorme sufrimiento a los pobres. Una de las primeras víctimas fue la economía. Las plantaciones sufrieron por falta de mano de obra ya que los hombres fueron reclutados a la fuerza por ambos lados. Las batallas en los ríos, valles y puertos del Vicariato costaron muchas vidas, y destrucción de la propiedad y del comercio.

Los tropas de Sandino atacaron las minas de Siuna y Bonanza en abril de 1928, matando a varios extranjeros y a un misionero moravo alemán en una comunidad sumu, Musawás, en el río Waspuk. Por el resto del verano

continuaron las emboscadas y batallas con los sandinistas en la zona del Vicariato.⁶ En 1931, con la ayuda de los miskitos, las fuerzas de Sandino tomaron las instalaciones de Bragman en «Logtown» a unas 70 millas al interior de Puerto Cabezas. Después aprovecharon el ferrocarril para continuar hasta Puerto Cabezas, atacando las plantaciones en el camino y matando a ocho americanos civiles, empleados de Standard Fruit. Muchos de las habitantes de Puerto Cabezas y sus alrededores, incluyendo 300 norteamericanos con sus familias dejaron la ciudad y tomaron una nave de guerra norteamericana rumbo a Panamá. Además de las vidas, Standard Fruit sufrió enormes pérdidas económicas.⁷ Por supuesto, las giras misionales de los capuchinos fueron aún más difíciles y a veces imposibles durante la guerra.

Además de todas estas pérdidas provocadas por los ataques de los sandinistas, los precios bajos del banano en los EEUU debido a la depresión económica, la entrada de las enfermedades «Sigatoka» y «Panamá», motivaron a la Standard Fruit a mover sus operaciones hacia Honduras. Allí había mejor tierra para el cultivo del banano y un sistema de irrigación. Durante la década de los 30s, Standard Fruit fue abandonando cada vez más sus plantaciones poco productivas en el Vicariato y empezó a construir su ferrocarril.

En 1942, la compañía anunció que tenía que cerrar completamente la producción de banano y concentrarse en la explotación de madera, para recuperar su inversión que fue de unos 10 millones de dólares sólo para la edificación del puerto y del ferrocarril. Con la salida de esta última compañía bananera, en la Costa Atlántica de Nicaragua empezó una larga crisis económica. La Mosquitia nunca igualó la década de oro de los años 30.⁸

EL NACIMIENTO DEL VICARIATO

En 1534, América Central se separó de la diócesis de México, con la fundación de las diócesis de Guatemala, y de León en Nicaragua. Esta última abarcaba las provincias de Nicaragua y Costa Rica. Después de la revolución, a principios del siglo XIX, los problemas políticos y las relaciones difíciles entre la Iglesia y las nuevas repúblicas no permitieron la erección de más diócesis en Nicaragua hasta el año 1913. El dos de diciembre del mismo año, el Papa, San Pio X, dividió Nicaragua en cuatro jurisdicciones: las diócesis de Managua, León y Granada y el Vicariato Apostólico de Bluefields. Seis provincias civiles fueron incluidas en el Vicariato: Bluefields, Cabo Gracias a Dios, Prinzapolka, Siquia, Río Grande y las islas de la Costa Atlántica que pertenecían a Nicaragua.⁹

4. Dozier, p.200.

5. Dozier p.210.

6. Dozier pp. 204 ss.

7. Dozier pp.211ss.

8. Dozier, pp. 215s.

9. Veá ACTA APOSTÓLICA SEDIS, Vol. 5, 1913, p.549.

El primer Vicario Apostólico fue Mons. Agustín Bernaus y Serra, hasta entonces Vicario Apostólico de Guam y de las Islas Marianas en el Pacífico. Su viaje de Guam a España, la preparación y viaje a Nicaragua dilató año y medio. El 19 de mayo de 1915 fue la fecha histórica de la toma de posesión del Vicariato de Bluefields por el veterano obispo misionero. Le acompañaban Fray Berardo de Cirauquí, sacerdote, y el hermano Martín Subirana, ambos capuchinos de la provincia de Cataluña.

LA LLEGADA A NICARAGUA

El mismo Fray Berardo de Cirauquí nos dejó una descripción valiosa y precisa de su llegada. Después de pasar una semana con el obispo de León y visitar al presidente de la República, Don Adolfo Díaz, pasaron un mes en el Palacio Episcopal de Mons. José Antonio Lezcano, en Managua, donde Mons. Bernaus gozó de su gran hospitalidad y toda clase de obsequios.¹⁰

Pasaron por Granada y cuando llegaron a Presillas, el obispo celebró el primer matrimonio en la misión. Se fueron a Muelle de los Bueyes, donde recibió un telegrama del Sr. Párroco de Rama notificándole que a su llegada saldría con el pueblo a recibirle. «El Señor Obispo, que bien sabía la desedificante conducta del párroco, (estaba suspenso y ni en la Iglesia ni en la calle se portaba como verdadero sacerdote), le contestó que no se presentase, pero que el pueblo hiciese según su voluntad.»¹¹

Bajando el río Mico en bote, los misioneros fueron bien recibido por la gente en Recreo y al llegar a Rama se hospedaron en la casa de Don Poncho Salgado, porque no había casa cural. Después de ocho días continuaron a Bluefields donde una gran desilusión les esperaba.

EL DESAFÍO DE BLUEFIELDS

Ni el pueblo ni la alta sociedad ni las autoridades civiles se presentaron para recibir al primer obispo de la ciudad. Los capuchinos se dirigieron a la pequeña iglesia en el barrio «Tres Cruces» donde el Obispo y Fray Berardo, solos, entonaron el *Te Deum* sin acompañamiento de instrumento



Padre Berardo de Cirauquí

alguno. Unas pocas personas humildes los recibieron y un comerciante particular dijo nada más que: «Estoy comisionado por el Municipio para darle la bienvenida y al cumplir este compromiso les participo que el pueblo desea toda clase de felicidades al Sr. Vicario Apostólico.»

El periódico de Bluefields, «Caribe», fue peor, al señalar que los capuchinos fueron expulsados de España, etc. Las altas personalidades se reunieron para ver «cómo hacer fracasar la misión»; levantándose el Diputado Don Sosa, masón de renombre, dijo: «por ahora será mejor dejarlos en paz, pero considerando que son hombres como todos, cuando veamos que se deslizan, les desacreditaremos y tendrán que retirarse». Pero, diez años después, el mismo diputado exclamó «Si, son hombres, ¡pero no son hombres como los demás!»¹²

Quizás la actitud de la gente se debe en parte al Padre Deby,¹³ sacerdote belga que era un Párroco que andaba calumniando y desacreditando a los capuchinos. Considerando todo eso, el Obispo se reunió con Fray Berardo y los otros tres capuchinos que acababan de llegar, para consultar si era conveniente abandonar la misión y volver a España. Fray Diego de Barcelona exclamó: «Es obra de Dios que no la abandonemos, no hemos venido por nuestra propia voluntad, sino que hemos sido enviados». Su resolución fue aceptada.¹⁴

10. Berardo de Cirauquí, OFM Cap., «Datos históricos de la Fundación del Vicariato Apostólico de Bluefields», Cartago, Manuscrito, 1962, p.1.

11. Ibid.

12. Ibid.

13. He visto su apellido escrito: Dewis (Fray Berardo). Pero en los libros de bautismos aparece Deby.

14. Berardo de Cirauquí, p.2.

Cuando el Padre Deby miró la determinación de los capuchinos de quedarse en el Vicariato cambió de actitud y pidió permiso de quedarse trabajando en el Vicariato. Pero considerando que él fue conocido como «sacerdote en la iglesia, pero no en la calle», el Obispo no aceptó su oferta y, después de un mes, el Padre Deby salió definitivamente.

Parece que la supuesta «mala fama» de los misioneros acabó con la salida de Padre Deby y pronto la gente mostró gran aprecio para los capuchinos.¹⁵ Al ver la determinación de los misioneros de quedarse, a pesar de la hostilidad de la gente, del clima tropical y de las dificultades de la zona, el obispo envió a Fray Berardo Cirauquí a Rama y a Fray Diego de Barcelona a Cabo Gracias a Dios, ambos como cuasipárrocos de las cuasiparroquias. (En las misiones «cuasiparroquias» en lugar de parroquias). Fray Remigio de Papiol y Fray Buenaventura de Monferry se quedaron en Bluefields y tomaron posesión de la humilde Casa Cural de dos piezas, una para recibidor y otra para dormitorio.¹⁶

En Mayo de 1915, Fray Berardo de Cirauquí tomó posesión de la cuasiparroquia de Rama. Con la excepción de tres a cinco años, él se quedó como párroco permanente hasta septiembre de 1943, un total de 28 años. El reparó la iglesia y edificó una pequeña casa cural al lado de la iglesia, que continúa en uso hasta ahora (1994), después de numerosas adiciones y reparaciones.

Con su llegada creció la vida espiritual de la ciudad y la vecindad. Fray Berardo organizó la Acción Católica para los hombres, Hijas de María para las señoritas y la Confraternidad de Doctrina Cristiana para la catequesis y la evangelización. Se ganó el respeto y los corazones del pueblo.¹⁷

Los nuevos misioneros encontraron en todo el Vicariato los siguientes edificios: una capilla en Bluefields capaz de recibir unas cien personas sentadas, otra en Prinzapolka, la de Cabo Gracias a Dios (hecha en 1914)

y la de Rama (en mal estado). Todos de madera y pequeños. Sólo Bluefields tenía Casa Cural.

LA REACCIÓN DE LOS MORAVOS

Todo eso nos ayuda a entender el comentario del Pastor Moravo en septiembre del año siguiente:

...Finalmente debo mencionar que los monjes (sic) Capuchinos han llegado a Bluefields y a otros lugares de la Costa desde mayo de 1915. Hasta el momento han permanecido muy callados y no han hecho nada en oposición directa a la Misión Evangélica (de la Iglesia Morava). Ellos buscan primero superar los prejuicios de los nativos contra la Iglesia Romana. Debemos estar listos para ver el crecimiento de su influencia y ver una purgación entre los miembros de nuestras congregaciones.¹⁸

OTRAS DIFICULTADES

El nuevo Vicariato sufría por las limitaciones de comunicación. No existía la población de Puerto Cabezas. La navegación a Cabo Gracias fue escasa y bastante molesta. «Algún padre prefería ir a Nueva York y de allí entrar a Cabo Gracias». No había servicio ordinario de botes en el río Coco.



Capilla rural

Los primeros misioneros tenían que aprovechar los botes bananeros o cargueros y pedir un «ride».¹⁹

La situación económica de los misioneros fue muy precaria. Recibieron pequeños sueldos del Gobierno por servicios de magisterio y una subvención anual de la Congregación de Propaganda Fide de Roma. Los buenos campesinos les ayudaban con la comida cuando podían.²⁰

15. Ibid.

16. Ibid.

17. Fray Justiniano Liebl, OFM Cap., «Rama - History», Manuscrito, Rama, 1963, p.3.

18. PERIODICAL ACCOUNTS: Sept. 1916, Vol. IX, pp. 507-508.

19. Ibid.

20. Ibid.

A pesar de todas estas dificultades, los misioneros de Bluefields empezaron, ya en 1915, sus viajes apostólicos a río Cama, Laguna de Perlas, río Kuringuás, La Cruz de Río Grande, La Barra de Río Grande, Prinzapolka, Tunquí, Oconguás, San Pedro de Pis Pis, (cerca de Bonanza), La Estrella, Punta Gorda, Cukra Hill, Big Lagoon, Orinoco y El Bluff.²¹ Esto no incluye las giras de los cuasipárrocos de Rama y Cabo Gracias a Dios. Las giras fueron muy largas, peligrosas e incómodas, y abarcaron más de la mitad de Nicaragua. Con razón establecieron otros centros cuando llegaron más misioneros.

En 1919 llegó Fray Gonzalo de Barcelona, primer cuasipárroco de San Pedro de Pis Pis. Al año siguiente vino Fray Emilio de Vilaller y tomó posesión de la nueva cuasiparroquia de La Cruz de Río Grande.²²

MÁRTIR DE LA CARIDAD

El Vicariato gozó de sólo siete años del celo apostólico de Fray Gonzalo. En el Libro de Defunciones de la Parroquia de Bluefields, página tres, se lee lo siguiente:

En Bluefields, el 25 de noviembre de 1926, murió en la comunión de la santa madre Iglesia y en la casa cural el R.P. Gonzalo de Barcelona, Misionero Apostólico Capuchino, víctima de la caridad por las tropas apesadas que operaban en Rama; de 36 años de edad; recibió devota y dignamente los santos sacramentos de Penitencia, Eucaristía y Extrema Unción y su cuerpo, previas las solemnes preces de sepultura eclesiástica, fue sepultado en el Cementerio de esta Ciudad.²³

Panamá tuvo sus capuchinos mártires de la Caridad en el siglo XVII, Guatemala en el siglo XIX, y ahora Nicaragua en el siglo XX. Así tenemos que añadir a Fray Gonzalo de Barcelona en la lista enorme de los héroes de la Orden.

Fray Gonzalo vivió por varios años en la estación más remota del Vicariato, Cabo Gracias a Dios, situada en el ex-

tremo de la misión y de difícil acceso. Allí continuó la educación escolar de los niños miskitos, que comenzaron sus predecesores. Apenas había sido traslado a la ciudad de Rama cuando le tomó por sorpresa la guerra civil. Las tropas liberales, bajo el mando del general Moncada, tomaron la ciudad e interrumpieron la navegación por el río Escondido. (En los años 70s todavía se encontraron cartuchos de bronce en las trincheras hechas por las tropas en 1926 sobre la loma Rama). Una epidemia de fiebre tifoidea azotó la ciudad, y Fray Gonzalo atendió heroicamente a las víctimas. Fue el consuelo de los enfermos y de los moribundos, hasta que cayó víctima de su caridad, y murió contagiado.²⁴

«Toda la población católica se unió al duelo de la Misión, y durante todo el día fue una procesión continua de visitantes que pedían testimoniar su afecto y admiración por el Misionero que había dado su vida por los suyos.»²⁵

HERMANOS NO CLÉRIGOS

Entre los fundadores del Vicariato en el año 1915 estaban los Hermanos Cipriano de Tarrassa y Martín Subirana. Parece ser que el Hermano Martín fue compañero y asistente del Obispo, porque llegó con él. No sabemos cuál fue el apostolado del hermano Cipriano.²⁶

Costa Rica también tiene el orgullo de contribuir con uno de sus hijos a la nueva misión, donde sirvió los últimos ocho años de su vida. En el Libro de Defunciones de Bluefields, página 67 se lee:

En Bluefields y en el Hospital de S. Pablo a las 4:30 de la mañana del día 6 de mayo de 1935, falleció el Venerable fray Buenaventura de San José, llamado en el siglo Francisco Cubillo Montero, hijo legítimo de Salvador Cubillo y de María Jesús Montero, religioso lego de la Orden de FF. Menores Capuchinos, nacido en San José, Costa Rica el 26 de mayo de 1880, vistió el hábito capuchino en Arenys de Mar, Cataluña el día 20 de mayo de 1914, y emitió sus votos

24. Vea Juan de Ordal, OFM Cap., A ORILLAS DEL RIO GRANDE, Barcelona, Editorial Franciscana, 1948, pp. 183-187.

25. Ibid, p.187.

26. Según Donald Wiest, «Some data on the early history of the Church in the Atlantic Coast Region of Nicaragua», Manuscrito, 1985, p.2, el Hermano Cipriano de Tarrassa fue uno de los fundadores del Vicariato en 1915. Ni Bernardo de Cirauquí ni Ignacio de Barcelona mencionan este hermano en sus ensayos sobre el Vicariato. Más bien Ignacio (p.11) dice que Hermano Martín Subirana y Fray Bernardo de Cirauquí fueron los que acompañaron al Obispo cuando llegó el 19 de mayo de 1915. He incluido ambos hermanos aquí porque el informe del superior de la misión a Roma indica que había dos hermanos en el Vicariato en 1916; supuestamente fueron los Hermanos Martín y Cipriano.

21. Libro de Bautismos de Bluefields, Vol. I. Al mismo tiempo un misionero Moravo se queja: «Un número de personas de Butuk han sido bautizadas por sacerdotes Romanos Católicos en sus viajes. La gente dice que los sacerdotes no saben Miskito, y no les enseñan nada, 'sólo los hacen cristianos echándoles agua en la cabeza'. Les venden cruces para llevar en sus pechos por el precio de una gallina cada cruz...» PERIODICAL ACCOUNTS: Dic. 1916, Vol. IX, pp. 559s.

22. Las fechas de su llegada y sus apellidos aparecen en de los libros de Bautismos. Los lugares donde trabajaron aparecen en «Notas para la Historia Religiosa de Bluefields, 1913-1943» por Fray Ignacio de Barcelona, OFM Cap., Misionero Apostólico, manuscrito, sin fecha, p. 1.

23. Citado por Ignacio de Barcelona, p.2.

religiosos solemnes el 18 de octubre de 1918; en septiembre de 1927 fue destinado a esta Misión, donde ejerció sus buenos oficios para la edificación de todos. Tuvo que sufrir una operación quirúrgica en el hospital y cuando todos los pronósticos eran de un feliz éxito, se presentó una embolia que acabó con sus fuerzas físicas. El mismo día de su fallecimiento, por la tarde, su cuerpo fue llevado a la Iglesia Catedral con las ceremonias prescritas, y allí quedó depositado hasta la mañana del día siguiente, 7 de mayo, en que a los ocho se celebró la Misa Solemne exequial y luego tuvo lugar la sepultura, con la asistencia de una gran multitud de fieles y amigos. RIP.²⁷

LOS NUEVOS MISIONEROS

Durante los próximos 20 años llegaron nuevos misioneros para reforzar, o a veces para reemplazar, a sus compañeros. Son los siguientes:

- 1916 Víctor de Manresa
- 1917 Bernabé de Vilaller
Gonzalo de Barcelona
(que murió en Bluefields 25 XI 1926)
- 1919 Emilio de Vilaller
Eduardo de Biescas
- 1921 Ignacio de Askoitia
- 1923 Gregorio de Caserras
Jacinto de Quito (Ecuador)
Melchor de Barcelona
- 1925 Lorenzo María de Viafranca
Pedro Alcantara de Marratxi
Juan de Ordal
- 1926 Lorenzo de Villafranca
- 1929 Enrique de Toulouse
- 1930 Ignacio de Barcelona
- 1931 Ramón de Olot
- 1934 David de Pinell
Antonio de Argentona
- 1935 Justo de Sant Martivell
Angel de Olot
Joaquín del Port de la Selva²⁸



*Los frailes capuchinos catalanes:
Ignacio de Barcelona, Ramón Olot y Melchor de Barcelona.*

Todos eran sacerdotes capuchinos. Ya hemos anotado los hermanos no clérigos del Vicariato. Claro está que no todos estos misioneros permanecieron en el Vicariato. Algunos sirvieron pocos años y pasaron a otras comunidades de América Central o regresaron a España. Otros se quedaron por muchos años. En octubre de 1937, dos años antes de la llegada de los capuchinos norteamericanos, había sólo nueve sacerdotes en el Vicariato.²⁹

BLUEFIELDS

Durante los primeros ocho años (1915-1923) no está muy claro quien fue el «cuasipárroco» de Bluefields. Como hemos visto, Fray Remigio de Papiol y Fray Buenaventura de Monferry se quedaron en Bluefields en 1915 cuando los otros dos capuchinos se fueron a Rama y a Cabo Gracias a Dios. Además de ellos, varios capuchinos más bautizaron en la gran «cuasiparroquia». Parece que Fray Gregorio de Caserras fue cuasipárroco de agosto de 1923 hasta marzo de 1925; Melchor de Barcelona, de noviembre de 1928 hasta mayo de 1929; Enrique de Toulouse, de mayo de 1929 hasta abril de 1935; Antonio de Argentona, de abril de 1935 hasta noviembre de 1938; y Lorenzo de Villafranca, de noviembre de 1938 hasta la salida de los últimos capuchinos catalanes en 1943.

En 1920 llegaron a Bluefields siete hermanas Terciarias capuchinas, de la Madre del Divino Pastor, respondiendo generosamente a la solicitud del Vicario Apostólico, para

27. Citado por Ignacio de Barcelona, p.6.

28. Esta lista está tomada de los ensayos de Ignacio de Barcelona y Donald Wiest. No estoy seguro si es completa o no. La lista de Ignacio termina en 1929. Eduardo de Biescas, Juan de Ordal y Lorenzo de Viafranca no están en la lista de Donald Wiest. Hay pequeñas diferencias en las fechas que mencionan los dos autores. Por ejemplo según una lista, Gonzalo de Barcelona llegó en 1919, pero la otra lista dice 1917.

29. Informe de Fray Antonio de Argentona, Superior Regular, publicado en la ANALECTA ORDINIS FRATRUM MINORUM CAPUCCINORUM, Vol. 54, 1938, p.16.

establecer una escuela para niñas y señoritas. Fue un apostolado necesario para la formación cristiana y seglar de las jóvenes. De los humildes principios con 86 alumnas, que pronto se multiplicaron, las hermanas ya han educado unas tres generaciones de maestras para el Vicariato y para otras partes de Nicaragua.³⁰

Respondiendo a otra necesidad, y como obra de caridad, las hermanas aceptaron la dirección del Hospital de Bluefields en el año 1934.³¹ Parece que uno de los motivos de su nombramiento fue la constante fuga de dinero en el presupuesto del hospital por parte de los administradores anteriores. Como hemos visto, eso no fue extraño en Bluefields.



Padre Enrique de Toulouse, 1930

30. Fray Salvador Schlaefter OFM Cap., «Medio Siglo de Trabajo Apostólico en la Costa Atlántica de Nicaragua», LA INFORMACIÓN, Bluefields, 1970, p.2.

31. Ignacio de Barcelona, p. 7. Fray Salvador Schlaefter escribe en 1970: «Con corazones muy dudosos, pero con el mérito de obediencia al Obispo, las Madres tomaron sus primeros pasos en el difícil trabajo hospitalario en 1930, para dedicarse definitivamente a la enfermería desde 1935 hasta hoy.» p.4.

32. Ignacio de Barcelona, pp.2 ss. No tengo las fechas exactas de la fundación del Colegio Cristóbal Colón. Pero el primer director Capuchino fue Fray Buenaventura que llegó en 1915 y el último Fray Lorenzo que fue cuasi-párroco de Bluefields de nov. 1938 hasta 1943. Vea Donald Wiest, p.3.

33. Tengo fotocopia de una carta escrito en latín por parte de Mons. Agustín Bernaus con fecha 5 de marzo de 1924, cuyo original se encuentra en el archivo de la Biblioteca de los Capuchinos en Barcelona. Está dirigida a «Admodum Rde. Pater» sin indicar el destinatario. Es un tipo de carta circular que puede ser enviada a diferentes superiores.

34. Ignacio de Barcelona pp.2s.

LA MUERTE DEL VICARIO APOSTÓLICO

Durante sus quince años como Vicario Apostólico, Mons. Agustín Bernaus y Serra, puso la misión bajo sólidas fundaciones. Estableció las nuevas cuasiparroquias de La Cruz del Río Grande y Cabo Gracias a Dios, impulsó la evangelización en los lugares más remotos del Vicariato. Fundó un colegio bello y espacioso con internado para niñas, bajo la dirección de las religiosas de la congregación Madre del Divino Pastor, que él había traído de España, y el colegio Cristóbal Colón, obra de Fray Buenaventura, para varones. Por más de 23 años, su director siempre fue un misionero capuchino hasta que el Gobierno se encargó de este centro de educación. Fray Lorenzo fue su último director capuchino.³²

Hoy es difícil apreciar la importancia de la educación en el Vicariato. Aún en el año 1979, el 80% del Vicariato era analfabeto. Por eso fue tan urgente enfatizar la educación, no solamente para capacitar a los jóvenes a participar más plenamente en el patrimonio cultural, sino para preparar profesores para más de la mitad de Nicaragua —la mitad más pobre y más abandonada. Los moravos, ya estaban dedicando sus formidables esfuerzos a la educación desde el siglo anterior. Sin embargo había una gran deficiencia educativa en el Vicariato.

Por lo menos desde 1924, Mons. Bernaus escribió cartas buscando sacerdotes que hablaran inglés para trabajar en el Vicariato. Bajo su dirección se inició una evangelización más constante en el río Coco, más constante con el valiente pionero Fray Diego de Barcelona. El Vicario obtuvo del gobierno la importante ayuda en favor de la Catedral, proveniente de las entradas aduaneras de Bluefields.

Cansado y lleno de méritos, Mons. Bernaus entregó su vida al Señor, a quien sirvió con tanto amor, el 18 de agosto de 1930. Tenía 67 años de edad. Sus restos mortales fueron sepultados en el cementerio de Bluefields.

EL NUEVO VICARIO APOSTÓLICO

El nuevo Vicario Apostólico fue Mons. Matías Solá y Farrell, ex provincial de los capuchinos de Cataluña y benemérito por muchos títulos, siendo consagrado obispo en marzo de 1931. Llegó a Bluefields en julio del mismo año.³⁴

Lleno de energía corporal y entusiasmo espiritual, Monseñor Matías empezó convocando a una reunión de todos los misioneros, para informarse detalladamente del estado de la misión y de sus necesidades. Empezó una serie de visitas por los lugares más remotos del Vicariato para conocer todo



Monseñor Matias Solá, 1931.

y animar a los cristianos con su presencia. Escribió una hermosa colección de cartas pastorales y fundó la Acción Católica en varios pueblos. Estableció la Orden Tercera Franciscana y la Hora Santa en la Catedral y las nuevas cuasiparroquias de Prinzapolka (más tarde trasladada a Siuna), Bonanza y San Carlos. Ordenó la construcción de varias capillas.³⁵ En pocas palabras, Mons. Matias Solá Farrell fue un digno sucesor del Mons. Agustín. Guió el crecimiento del Vicariato con gran capacidad.

La construcción de la catedral de Bluefields fue empezada por Fray Enrique de Toulouse quien llegó a la misión en 1929 y, en el mismo año, fue nombrado Rector de la Catedral. El nuevo Vicario Apostólico, Monseñor Matias, le pidió continuar esta obra tan importante; y desde el año 1933, la comunidad pudo usar la nueva catedral para celebraciones litúrgicas, aunque todavía no había sido terminada. Él fue quien consiguió la colección de hermosas campanas de Francia, y el primer «clarillón» de Nicaragua que, hasta hoy día, son el orgullo de Bluefields.

35. Ignacio de Barcelona, pp. 3s.

Fray Antonio de Argentona, cuasipárroco de Bluefields, y Superior Regular de la Misión, sufrió un ataque cardíaco y murió durante una gira misional en río Prinzapolka el 12 de noviembre de 1938. Su cuerpo fue llevado a Bluefields en avión y fue sepultado al lado de sus hermanos capuchinos en el cementerio de Bluefields. Tenía 56 años de edad y 39 de vida religiosa.³⁶

PRINZAPOLKA, BONANZA Y SIUNA

Desde 1915, Fray Berardo de Cirauquí, a pesar de ser cuasipárroco de Rama visitó también la zona de San Pedro de Pis Pis en la futura cuasiparroquia de Bonanza.³⁷ En 1919, Fray Gonzalo de Barcelona fue nombrado como el primer cuasipárroco de San Pedro de Pis Pis cerca de la ciudad actual de Bonanza.³⁸ Hemos visto que Fray Gonzalo murió como víctima de la caridad atendiendo a las víctimas de la epidemia de tifoidea en Rama en 1926. Las minas de Bonanza y Siuna fueron misiones de la cuasiparroquia de Prinzapolka. (El río Prinzapolka desemboca en el Caribe a unos 80 millas al norte de Bluefields). Los misioneros españoles capuchinos fueron tan abnegados que visitaron no solamente a los mineros en los dos centros, sin que también visitaron las zonas rurales.

El libro de bautismos de la Parroquia de Wani (después Siuna), de 1921 a 1926, es un testimonio de las visitas pastorales de Fray Bernabé. En febrero y marzo de 1921, el celoso, joven y pequeño misionero capuchino visitó las siguientes comunidades en «la Picada de Matagalpa»: Wani, Tungla, Cuicuina, Cuicuineta, La Mina Estrella de Venus (cerca de la boca del río Aló), Las Anceleradas, Las Quebradas, el Guayabo, El Paso Real de Ias, Dudú, Tamarachen. En un mes bautizó a 151 niños. Al año siguiente repitió el viaje pero añadió las comunidades de Cusulí, Waslala, Yaosca, Rancho Grande y Yaroo. Hoy día (1994), los últimos dos lugares están en el departamento de Matagalpa. En 1963, por un acuerdo de los obispos de Matagalpa y el Vicariato de Bluefields, y un documento de la Santa Sede, el río Yaosca fue establecido como frontera y los capuchinos no continuaron sus visitas a Rancho Grande y Yaroo.³⁹

La próxima misión fue en 1924 cuando Fray Berardo de Cirauquí dejó su parroquia de Rama para visitar los

36. Ignacio de Barcelona, pp.6s.

37. Ignacio de Barcelona, p. 14.

38. «Notas para la Historia Religiosa de Bluefields, 1913-1943» escrito por Fray Ignacio de Barcelona, OFM Cap., Misionero Apostólico, manuscrito, sin fecha, p. 1.

39. Vea Gregorio Smutko, OFM Cap., THE HISTORY OF THE SIUNA PARISH, Manuscrito, Siuna, 1963, p.9.

pueblos mineros (sin ir a la Picada de Matagalpa). Él bautizó a 252 niños en su visita provechosa de dos meses.

Recordamos que Fray Gonzalo de Barcelona fue nombrado en 1919 como el primer párroco de la nueva cuasiparroquia de San Pedro de Pis Pis, localizada a solo media hora de la mina Neptuno (hoy Bonanza). Parece que, poco tiempo después, la cuasiparroquia fue suprimida. Fray Berardo la visitó en 1924. En esta ocasión bautizó 29 niños. Después fue atendida por el párroco de Prinzapolka. En 1924, los católicos de Siuna compraron la casa de Antonio Torente y la convirtieron en una iglesia.⁴⁰

Fray Bernabé arriesgó su vida en 1928 para visitar otra vez la zona minera a pesar de la guerra entre bandas de sandinistas y marinos norteamericanos en la montaña. Y se necesitaba bastante valor para andar por la montaña en esos años. Algunos miembros de las bandas capturaron extranjeros y exigieron un costoso rescate antes de liberarlos. Fray Bernabé encontró 50 casas en Siuna y otros 15 en el nuevo pueblo de La Luz. La gente dice que no hubo más visitas de los misioneros a las minas de 1928 a 1934 debido al peligro de los bandoleros.⁴¹

Podemos imaginar la alegría de los fieles cuando finalmente Fray Ignacio de Barcelona llegó en 1934. La gente lo recibió con lágrimas de alegría. Solamente en Siuna bautizó más de cien niños. En el mismo año, la gente decidió mover la iglesia a su lugar actual, en una colina más fresca. Los hombres desarmaron la iglesia vieja, y con la madera edificaron una iglesia de 35.5x17 pies, terminando el trabajo en 1935. Mientras tanto Fray Ignacio celebraba la misa en la casa de Don Remigio Pinel. Parece que Fray Antonio de Argentina fue el primer sacerdote que celebró en la nueva iglesia. En la misma gira, él se enfermó y murió.⁴²

El último de los grandes misioneros catalanes que sirvieron en la zona fue Fray Ignacio de Barcelona. Cada año, el valiente y fuerte misionero hizo los difíciles viajes subiendo el río Prinzapolka y Bambana y caminando a pie a Siuna, Wani, Cuincuinita y Bonanza, cada vez cruzando varios cerros y densas selvas, a pesar de los peligros de los bandoleros y de las fieras. En uno de estos viajes, el misionero se cayó cerca de Bonanza y se lastimó su pierna, quedando cojo por el resto de su vida. Sin embargo continuaba sus visitas pastorales con esta nueva cruz.

40. Estaba localizada a unos 300 metros SSE de la iglesia actual, donde actualmente está la casa de Doña Julia Castellón. Antes los misioneros celebraron en casas privadas. Parece que Fray Berardo celebró la primera misa en la primera iglesia de Siuna en 1924. *Ibid.*, p.10.

41. *Ibid.*, p.10.

42. *Ibid.*, p.11.

Fray Ignacio de Barcelona llegó al Vicariato en 1930 y fue el primer sacerdote residente en Prinzapolka desde el 13 de enero de 1932, aunque había una capilla allí desde 1926, visitada por los misioneros de Bluefields. El 27 de junio del mismo año la misión fue erigida como cuasiparroquia. Fray Ignacio vivió en Prinzapolka hasta 1938.⁴³ Salió justo a tiempo, porque un huracán destruyó el pueblo en octubre de 1940.

Antes de 1938, la mina de Bonanza fue visitada una vez al año por Fray Ignacio desde Prinzapolka. En este año, él se trasladó a Bonanza donde vivió hasta el año 1940. Fray Crisóstomo Nolan llegó a Bonanza en agosto del mismo año y fue nombrado «Vicario Coadjutor» en diciembre. Un poco después se fue Fray Ignacio dejando una buena iglesia y casa cural nuevas, edificadas por el mismo Fray Ignacio con la ayuda del gerente de la mina, Sr. Williams. La casa cural fue terminada en noviembre de 1938, y la nueva iglesia de Santa Teresita fue bendecida en mayo de 1940.

En 1933, como hemos visto, se construyó la primera iglesia. Pero, Fray Ignacio, el párroco de entonces, se enfermó y no se pudo continuar la construcción. Fray Mateo Niedhammer, terminó la iglesia cuando se hizo cargo de la cuasiparroquia en 1939.

Wani tenía una iglesia bastante grande, aún antes de la venida de los capuchinos, debido al impulso del sacerdote seglar Rvdo. Francisco Reyes, que misionó por muchos lugares de la costa. Pero ya estaba vieja y se iba desplomando con serio peligro de derrumbarse. Entonces Fray Ignacio, con trabajo personal y limosnas del vecindario logró levantar una iglesia nueva y una casa cural de taquezal. Parte del zinc para el techo fue traído desde lejos en hombros en medio de la selva.

PUERTO CABEZAS

El estímulo más grande para la producción del banano vino con la Standard Fruit Company de New Orleans, que llegó a ser el comercio norteamericano más grande del oriente de Nicaragua, ya que controlaba casi la mitad de la producción nacional del banano. Esta compañía empezó sus operaciones en 1921 cuando compró los derechos de explotación de pino en la zona de Puerto Cabezas. Standard Fruit fundó la Bragman's Bluff Lumber Company y consiguió del gobierno una concesión de 50,000 acres de terreno desde Puerto Cabezas hacia el interior. La compañía empezó con la reparación del muelle, la construcción del ferrocarril y la instalación de varios aserraderos.⁴⁴

43. Esta sección sobre Prinzapolka, Bonanza y Siuna está basada en las notas de Donald Wiest, p.4 y Ignacio de Barcelona p.4.

44. Dozier, p. 200.



Iglesia de San Pedro y Casa Cural en Puerto Cabezas, 1940.

En 1924, el Congreso de Nicaragua cambió el nombre original del pueblo de «Bragman Bluff» por Puerto Cabezas, en honor del General Rigoberto Cabezas que realizó la «reincorporación» de la Mosquitia.⁴⁵ En pocos años, el pueblo se convirtió en un «pueblo de la Compañía» (Company Town) al estilo norteamericano, con hoteles, oficinas, comisariato, sistema de agua, casas especiales para los dirigentes norteamericanos, etc. Standard Fruit exportó sus primeros bananos en 1925. Puerto Cabezas fue entonces un pueblo bien desarrollado con facilidades portuarias excelentes, centenares de hombres construyendo el ferrocarril, casi quinientos trabajando en las plantaciones de banano y muchos otros sacando madera. Pero toda la comida tenía que ser importada.⁴⁶

Desgraciadamente, las concesiones del gobierno a la Standard Fruit perjudicaron los derechos de los indígenas miskitos de la zona del río Wawa. El gobierno de Nicaragua prometió títulos gratuitos a todas las comunidades indígenas en la Convención de 1894 y también en el tratado Harrison-Altamirano de 1905 con Inglaterra, pero no cumplió debidamente su promesa. La compañía consideró a los indígenas como intrusos en su concesión, aunque sus antepasados tenían siglos de ocupar el lugar. Este hecho causó muchas tensiones y problemas en los años sucesivos.⁴⁷

45. Miguel Balmaceda, «Puerto Cabezas», manuscrito sin fecha, del Archivo Provincial de los Capuchinos en Detroit, p. 1.

46. Dozier pp.200s.

47. Dozier, p.201.

Con razón el obispo se sintió obligado de enviar un sacerdote a esta nueva aldea-casi ciudad. Fray Berardo de Cirauquí, uno de los fundadores del Vicariato, llegó a Puerto Cabezas, en 1925, como el primer misionero residente. Vivía y trabajaba en una casa particular. Empezó la construcción de una «casa-capilla-escuela», pero pronto tuvo que abandonarla porque fue «ocupada» como cuartel por los revolucionarios liberales cuando tomaron la ciudad.

Fray Pedro de Marratxí llegó al Vicariato en 1925 y fue sucesor de Fray Berardo en Puerto Cabezas. El 21 de julio de 1931 fue

nombrado cuasipárroco de Puerto Cabezas. En 1929 empezó la construcción de la primera Iglesia de madera dedicada a San Pedro y trajo la estatua de María Auxiliadora el 8 de mayo de 1931, que es muy venerada en esta iglesia hasta el día de hoy.⁴⁸

Cuatro años más tarde, el 12 de septiembre de 1935, Fray Angel de Olot fue nombrado cuasipárroco. El último cuasipárroco catalán fue Fray Ramón de Olot, desde el 25 de mayo de 1937 hasta 1939 cuando entregó la cuasiparroquia al primer capuchino norteamericano, Fray Francisco Busalt.⁴⁹

LA CRUZ DE RIO GRANDE

El río Grande desemboca en el Caribe a unos 50 millas al norte de Bluefields. El pueblo de La Cruz está situado a unas 90 millas al oeste (río arriba) de la boca de río Grande. Entre 1915 y 1920, varios misioneros viajaron por este grande y hermoso río, evangelizando, bautizando y celebrando los sacramentos. Parece que había un misionero que vivía en La Cruz desde 1920. Fray Berardo de Cirauquí trabajaba en esta enorme parroquia en la década de los años 30, quizá después de ser cuasipárroco de Puerto Cabezas. Fray David de Pinell llegó al Vicariato en 1934 y parece que se fue en el mismo año, o un poco después, a La Cruz. Probablemente ésta fue la cuasiparroquia más grande de Nicaragua. Se extendió desde la Barra del río Grande hasta las Minas de Muy Muy en lo que hoy es Matagalpa.

48. Miguel Balmaceda, p. 1. y Donald Wiest p.4.

49. Vea Donald Wiest, pp.3s.

LA MOSQUITIA

Desde el principio, los capuchinos reconocieron la importancia y dificultad de este apostolado. El primer capuchino que trabajó en la Mosquitia fue Fray Diego de Barcelona. Recordamos que el obispo consultó a los pioneros, en 1915, si valía la pena continuar en el Vicariato debido a la fría recepción y fuerte oposición de los líderes. Fray Diego exclamó: «Es obra de Dios que no la abandonemos, no hemos venido por nuestra propia voluntad, sino que hemos sido enviados». Era justo que el mismo valiente misionero aceptara la vida difícil, pobre, llena de sacrificios al trabajar con un grupo de otra cultura y otra lengua.

El primero de septiembre de 1993, en una visita pastoral a Rus Rus, Honduras, yo tuve el privilegio de hablar con Don Matilde Avila, un miskito de unos 84 años de edad. Don Matilde me dijo que él fue bautizado en Waspukta por Fray Diego de Barcelona, cuando era un muchacho de unos 7 años de edad. Me contó que Fray Diego era pequeño de estatura y con una gran barba; no hablaba miskito, pero llegó casi cada fin de mes en el lanchón de la compañía bananera para celebrar la misa, bautizar y administrar los otros sacramentos. Don Matilde cuenta que no había capilla fuera de Cabo Gracias a Dios, y Fray Diego celebraba los sacramentos en una casa privada.

Además de su trabajo apostólico, Fray Diego tomó la iniciativa de empezar la escuela «Obispo Bernaus» en Cabo Gracias a Dios. Fue el primero de los capuchinos que dirigió una escuela entre los niños miskitos. En 1920, la humilde escuela tenía 37 alumnos. ¿Fue ésta la primera escuela católica en la Mosquitia? Probablemente sí. Por lo menos no he visto evidencia de que los pocos sacerdotes diocesanos que pasaron por Cabo Gracias antes de los capuchinos hayan abierto una escuela allí. Ya hemos visto que los misioneros recibieron del gobierno un pequeño salario como maestros. Parece que fue costumbre entre los misioneros establecer una escuela cuando podían.

Fray Diego escribe en este mismo año:

...En poco más de cinco años que tiene de fundada esta Residencia se nota un cambio muy favorable en las costumbres de sus moradores; la sola presencia del sacerdote católico ha cortado de raíz muchísimos escándalos que antes estaban a la orden del día; las gentes asisten en su mayoría los domingos y fiestas de precepto...⁵⁰

50. Fray Diego de Barcelona, «Nuestras Misiones, Cabo Gracias a Dios (Nicaragua)», EL APOSTOLADO FRANCISCANO, Sarriá, 1 Enero, 1921, p.12.

Una lista de los capuchinos que laboraron en la zona de Cabo Gracias a Dios indica que hasta la llegada de Fray Melchor de Barcelona, en 1929, todos estuvieron muy pocos años allí:

1915-1917	Diego de Barcelona
1917-1919 ó 20	Gonzalo de Barcelona
1921-1922	Diego de Barcelona
1924-1926	Jacinto de Quito (Ecuador)
1926-1927	Diego de Barcelona
1929-1939	Melchor de Barcelona.

Desconocemos el porqué de los cambios tan frecuentes en la Mosquitia. Podemos imaginar que sin poder hablar miskito, la cultura diferente, el lodo, la pobreza, la soledad, los zancudos, la lluvia torrencial y el calor tropical influyeron para desanimar aún a los más abnegados misioneros. Seguramente, las giras por las extensas selvas del Vicariato tienen muchas de las mismas dificultades, pero hay una frustración aguda cuando un hombre que ha estudiado teología y Biblia por tantos años, con toda su buena voluntad *no puede comunicarse* por la barrera de la lengua.

Después de su primer periodo de tres años, Fray Diego regresó dos veces más por uno o dos años, quizá para atender la gran parroquia hasta que los superiores consiguieran otro misionero. Seguramente, el fundador del apostolado capuchino con los miskitos merece mucho crédito.



Fray Diego de Barraus

A pesar de la labor de todos estos misioneros, el Superior Regular escribió, en 1937, que una tercera parte de los miskitos todavía no eran cristianos.⁵¹ El Obispo Matías, escribiendo en el mismo año, menciona que todos los misioneros, a excepción de uno, hablaban solamente español.⁵² Supuestamente se refiere a Fray Melchor, que hablaba miskito, o posiblemente a Fray Enrique de Toulouse que hablaba inglés.

Recordamos que la frontera norte del Vicariato hasta 1961 fue el río Kruta, hoy Honduras. Los misioneros capuchinos visitaron a los miskitos en ambos lados del río Coco desde su residencia en Cabo Gracias.

Fray Melchor de Barcelona fue el último y el más famoso de los capuchinos catalanes, que trabajó en la Mosquitia desde 1923⁵³ hasta 1943.⁵⁴ Él calculó que en 1927 había unos 20.000 indígenas en su enorme parroquia,⁵⁵ que hoy abarca la Mosquitia de Nicaragua y por lo menos la parte sur de Honduras.⁵⁶ En 1992 había entre 35,000 y 40,000 miskitos en Honduras y por lo menos dos veces más en Nicaragua, con un total de más de 120,000. Pero, seguramente, las estadísticas actuales abarcan una área mucho más grande de la parroquia de Fr. Melchor en 1927.

Uno de los centros de Fray Melchor fue Ulwas que tenía unos 60 «ranchitos» en 1929. Allí edificó una iglesia y una casa cural en 1933. Después de la destrucción de Cabo Gracias por el huracán en 1935 estableció su residencia en este pueblo. En 1932 edificó una iglesia en Walpatara, río Kruta (Honduras), en honor de la Divina Pastora; en 1936, la Iglesia de San José en Suhi (Honduras); en 1938, la Iglesia de San Francisco de Asís en Awasbila, y en 1939, la Iglesia de San Antonio de Padua en Boom. Además de tantas construcciones, Fray Melchor publicó un catecismo en miskito y Español y dejó muchos cuadernos llenos de devociones y homilias en miskito.⁵⁷ **El Herald Seráfico** de Cartago, Costa Rica, publicó una serie de artículos valiosos escritos por

él, sobre las giras de Fray Melchor y descripciones de la cultura y las costumbres de los miskitos.⁵⁸ Dios bendijo sus grandes esfuerzos con mucho éxito. Él se adaptó muy bien a la vida sencilla de los miskitos. No buscó más que lo que ellos tenían. Andaba con dos jóvenes de la zona que le sirvieron como acólitos, traductores y cocineros. El pueblo de los ulwas, hasta hoy día sigue siendo una sólida comunidad cristiana. Los valientes misioneros visitaban unas setenta comunidades repartidas en casi 500 millas del río Coco. (más de 700 km).



Padre Melchor de Barcelona

En 1939, Fray Melchor llevó al primer capuchino norteamericano, Fray Regis Neeser, a Cabo Gracias a Dios, presentándole a la gente. Fray Regis continuó la costumbre de visitar las comunidades del lado de Honduras de vez en

58. «EL HERALDO SERAFICO» era una publicación de los Capuchinos en Cartago, Costa Rica. Algunos títulos de sus artículos son: «Religión de los indios miskitos», «Adivinación», «Como los indios miskitos se vuelven sukias», «El gran poder de los Sukias», «Derechos y deberes de la mujer miskita», «La mujer casada», «Culto religioso de los indios miskitos», «Maleficios de los miskitos», «Culto que los indios miskitos tributan a sus difuntos», etc.

51. Antonio de Argenta, «Relatio Missionis Bluefieldensis», ANALECTA ORDINIS FRATRUM MINORUM CAPUCCINORUM, Vol. 54, 1938, p.16.

52. Carta de Mons. Matías Solá, al Provincial de Detroit, el 17 nov. de 1937, en el archivo Provincial de los Capuchinos en Detroit, p.1.

53. «Bodas de Oro» del Fr. Melchor de Barcelona, OFM Cap, EL HERALDO SERAFICO, P. 22, 1954.

54. Melchor de Barcelona, Cap, EL HERALDO SERAFICO, Sin fecha, p. 77.

55. Ibid, p. 78.

56. INFORME BI-ANUAL 90-91 MOPAWI, Tegucigalpa, MOPAWI, sin fecha, p.3.

57. «Data on Waspam Mission».

cuando. El Padre Melchor continuaba visitando las comunidades del río, desde su centro en Ulwas.

Fray Regis escribió: «Aprecio al Padre Melchor con todo mi corazón. Es muy santo y lleno de celo apostólico. La gente le debe una gratitud enorme.»⁵⁹

SAN JUAN DEL NORTE

Con tantos compromisos y tan pocos misioneros, ningún capuchino fue nombrado párroco o administrador de San Juan. Sin embargo, varios capuchinos, jesuitas y sacerdotes diocesanos han visitado a la gente para predicar y administrar los sacramentos.

Los libros de bautismo de San Juan, recién recuperados, revelan que habían 65 sacerdotes (u obispos) que visitaron y bautizaron en San Juan durante estos 57 años, pero sólo tres han pasado más de un año allí después de 1915:

Rev. Andrés Rongier, S.J., 19 de feb. de 1922 - 22 de julio de 1923. Él regresó brevemente en 1924, siendo párroco de La Libertad, Chontales.

Rev. Fermín Rivera, G., Pbro., 25 de marzo de 1934 - 25 de junio de 1935. Él regresó otra vez brevemente en octubre de 1937.

Rev. Félix de Areitio, S.J., 13 de abril de 1941 - 15 de abril de 1942.

El primer capuchino en visitar San Juan fue Fray Bernabé de Vilaller que pasó tres meses sirviendo a los feligreses allí en 1918. De diciembre 1921 hasta enero 1922 repitió sus visitas. Otros capuchinos que visitaron a San Juan del Norte fueron:

- Fray Ignacio de Askoitia 1922
- Fray Melchor de Barcelona 1923
- Fray Jacinto de Quito (Ecuador) 1924, 1925 y 1926
- Fray Buenaventura de Montferri 1925 y 1926
- Fray Juan de Ordal 1926
- Monseñor Agustín, Obispo de Bluefields, 1927, 1929 y 1932
- Fray Emilio de Valaller 1927
- Fray Dionisio de Llorenz 1930

Después de 1932, los capuchinos catalanes no visitan San Juan, sino una serie de sacerdotes diocesanos y de jesuitas,

algunos de los cuales, como hemos visto, se quedaron por más de un año viviendo en San Juan. Desde 1936, misioneros y obispos de Puerto Limón, Costa Rica, visitan San Juan. En realidad, el viaje era más fácil para ellos. En 1936, Mons. C. Alberto Wallgarten, Vicariato Apostólico de Puerto Limón, confirmó a 20 católicos en San Juan; y en 1940, Monseñor Juan Odendahl, entonces Vicario Apostólico de Puerto Limón, confirmó 22 allí. Parece que Fray Florian Ruskamp fue el único capuchino norteamericano en visitar San Juan (1947). En ese entonces él encontró un pueblo "muriéndose" con apenas unas 25 ó 30 familias.



Padre Florian Ruskamp en Puerto Cabezas

LAS DIFICULTADES DE LA MISIÓN

El 19 de octubre de 1937, un año antes de su infarto fatal, Fray Antonio de Argentina, Superior Regular de la Misión, escribió un informe detallado a Roma. Entre otras cosas explicaba las dificultades. Vale la pena resumirlas para apreciar más la misión y el espíritu de sacrificio de los misioneros.

La variedad de razas distintas, y la multiplicidad de creencias religiosas existentes, causan no pocas dificultades para ejercer el ministerio apostólico. La lengua más usada en Bluefields todavía es el inglés. La mayoría de los indígenas hablan miskito, y otros, sumu y rama.

«Otra de las grandes dificultades la ofrecen la mayoría de los mismos que se llaman católicos» pero tienen «inveteradas costumbres contrarias a la ley evangélica». La primera es el abuso del alcohol, que es la causa de muchos y graves males. La segunda es la manera ilegítima de estar constituida la familia en la mayoría de los casos. «En efecto, la inmensa mayoría viven en concubinato». El tercer problema es que poquísimos misioneros puedan hablar miskito e inglés, los idiomas de la mayoría de los habitantes del Vicariato (en aquel tiempo). Un cuarto problema es la ignorancia de la fe católica junto con la gran escasez de personas adecuadas

59. Regis Neeser, «Greetings from Cabo Gracias», COWL, Vol. 3, (1939) p.214.

para ser catequistas. El quinto problema son las grandes distancias y falta de medios de transporte adecuados en los ríos, selvas y pantanos del Vicariato que abarca más de la mitad del territorio de la República. El sexto problema es que, fuera de Bluefields, todos los misioneros viven solos en las cuasiparroquias de Rama, La Cruz, Prinzapolka, Puerto Cabezas y Cabo Gracias a Dios y tienen que pasar la mayoría de su tiempo en la montaña para visitar cada comunidad por unos 10 ó 15 días cada año. Una vida de grandes sacrificios. Por último es de notar que «la falta de todo apoyo, siquiera moral, del Estado, la falta de recursos para sostener escuelas, colegios, asilos e institutos benéficos» no permitió a los misioneros trabajar como quisieron. «Así que la labor del misionero es difícil y penosa, y requiere una gran dosis de celo, prudencia, paciencia y constancia.»⁶⁰

MÁRTIRES EN LA GUERRA CIVIL

Fray Remigio de Papiol, uno de los dos primeros capuchinos que atendió a los fieles de Bluefields en 1915, junto con Domingo de Riudevillies y Miguel de Madrid que trabajaron en otros partes de América Central, sellaron su testimonio por Cristo con su sangre. Después de varios años de servicio en América Central regresaron a España y fueron víctimas de la Guerra Civil (1936-1939), muertos por el odio a la fe Cristiana y a la vida religiosa.

MISIONEROS AUTORES

«Unos hacen la historia y otros la escriben.» Es un dicho que enfatiza la dificultad de un misionero de encontrar tiempo para escribir cuando está desbordado por el trabajo pastoral. Pero este dicho no es aplicable a Fray Juan de Ordal, un capuchino catalán que llegó al Vicariato en 1925. Su primer libro *A Orillas del Río Grande* (Barcelona, Editorial Franciscana, 1948) es una descripción de su llegada a



Capuchinos catalanes visitando comunidades

Nicaragua y de sus primeras giras a la montaña de la gran parroquia de Río Grande, adornada con una buena dosis de fantasía.⁶¹ Su segundo libro: *El Padre Santi, Corazón de Apóstol* (Barcelona, Editorial Franciscana, 1955) es del mismo estilo. Comunica mucha información sobre el Vicariato, los indígenas, los campesinos, las aventuras de los misioneros, junto con episodios de la rica imaginación del autor. Son libros populares, muy fáciles de leer, pero de limitada utilidad para los historiadores.

Fray Joaquín, de Quito, Ecuador, y Fray Melchor, de Barcelona, son dos de los varios misioneros que escribieron frecuentes artículos sobre la Misión de Bluefields en el *Heraldo Seráfico*, publicado por muchos años en Cartago, Costa Rica y en *El Apostolado Franciscano* en Sarriá, (Barcelona). Seguramente hay otras joyas literarias de los misioneros que no han llegado a las manos del autor.

AYUDA DE AFUERA

En su carta al provincial capuchino de Detroit (EEUU) en 1937, Mons. Matías describe cómo, debido a la trágica guerra civil en España (1936-1939) «nuestra Provincia ha quedado casi deshecha con la muerte de unos cuarenta de sus religiosos, vilmente asesinados, y con la pérdida de la mayoría de sus conventos.» Entonces pidió «El refuerzo de algunos sacerdotes que nos ayudaran en las tareas de nuestro apostolado»⁶²

Pero el Provincial de los capuchinos de Cataluña, al contrario, no buscaba sacerdotes para «reforzar» a los misioneros catalanes, sino para tomar responsabilidad de todo el Vicariato de Bluefields, permitiendo a los misioneros la posibilidad de ir a las otras misiones de la Provincia de Cataluña. Él escribió una serie de cartas al General de la Orden, empezando en 1937, pidiéndole «encontrar dentro de la Orden una provincia que pudiera hacerse cargo de aquella Misión (Bluefields) cuando se trataba de reforzar con el personal procedente de Bluefields la Misión de Centro América, a fin de poder atender a la evangelización y administración

61. En la introducción de su segundo libro «El Padre Santi Corazón del Apóstol», Barcelona, Editorial Franciscana, 1955, p.9, Fray Juan nota: «Los lectores al leerlos (relatos de A ORILLAS DEL RIO GRANDE) no habrían podido fácilmente distinguir lo que era pura verdad y lo que era pura fantasía.» Es cierto que estos libros fueron escritos muchos años después que Fray Juan había terminado su trabajo en el Vicariato. Pero están basados en amplios apuntes escritos por el autor misionero en el Vicariato.

62. Carta de Mons. Matías Solá al Provincial Capuchino de Detroit, del Archivo Provincial de Detroit, del 17 de nov. de 1937, p.1. El plan del Provincial de Cataluña consistía más bien en retirar a los misioneros capuchinos para reforzar las misiones de la provincia en otros países y entregar completamente el Vicariato de Bluefields a otra provincia de la orden. Vea las tres cartas de Fray José de Besalú en las próximas tres notas.

60. Antonio de Agentona, pp. 18ss.

eclesiástica de las provincias del Guanacaste y Puntarenas (Costa Rica).»⁶³ En julio del año siguiente escribió otra vez repitiendo la petición al General para buscar una provincia para «hacerse cargo de este Vicariato Apostólico (Bluefields)». ⁶⁴ En octubre del mismo año, el mismo provincial pidió «el traspaso de la Misión a la provincia Calvariense... por la imposibilidad en que se encuentra nuestra Provincia de Cataluña de enviar allá nuevo personal...»⁶⁵

Los primeros misioneros capuchinos de los EEUU llegaron al Vicariato en 1939 y colaboraron con sus hermanos de Europa en la gran tarea pastoral. Cuatro años después, el Vaticano nombró a Monseñor Matthew Niedhammer OFM Cap. como el nuevo Vicario Apostólico. Mons. Matías Solá y Farrell, después de once años de labor muy fructífera presentó su renuncia y regresó a Barcelona donde pasó el resto de sus días ayudando mucho al obispo del lugar. Murió con fama de santidad.



Padre Mateo, Monseñor Matias Solá y su secretario, de visita en Siuna, 1941.

EL PROGRESO DEL VICARIATO

Los 28 años (1915-1943) de presencia de los misioneros de Cataluña fueron testigos del crecimiento demográfico del Vicariato, de una organización pastoral excepcional y de miles de sacrificios de los capuchinos.

En 1916, seis sacerdotes capuchinos y dos hermanos laicos sirvieron a unos 14,000 católicos, bautizaron 792 personas y bendijeron 136 matrimonios.⁶⁶

En 1920 habían 779 bautismos y 257 matrimonios en todo el Vicariato de Bluefields.

En 1942, un año antes de la entrega de la misión a la provincia de Detroit, doce misioneros sirvieron a unos 19,560 católicos, bautizaron 1,156 personas, bendijeron 62 matrimonios y supervisaron la educación de 2,461 niños en el Vicariato.⁶⁷

En 1937 habían 6,000 habitantes en Bluefields, de los cuales 2,500 eran católicos.

Una de las preocupaciones principales de los misioneros fue la educación de los niños, el futuro de la Iglesia y de la nación. La ciudad de Bluefields tenía una escuela, en 1916, con unos 130 alumnos, pero en 1937 contaba con cuatro escuelas distintas: primaria y secundaria en español y primaria y secundaria en inglés, dirigidas por las Religiosas Terciarias Capuchinas de la Madre del Divino Pastor y bajo la dirección espiritual y apoyo moral y, en parte, económico del Vicariato. Además, en algunos lugares como Rama, Guadalupe de Rama, La Cruz del Río Grande, Puerto Cabezas etc., las escuelas aunque eran del Estado permitieron la instrucción religiosa de los alumnos dependiendo de la buena voluntad de los maestros.

A pesar de los esfuerzos del Vicario Apostólico y de muchas otras personas, aún no fue posible lograr la instalación de un colegio para varones en Bluefields dirigido por los Hermanos de Las Escuelas Cristianas (La Salle).⁶⁸

De esa manera, los misioneros catalanes con celo apostólico admirable, pobreza profunda y sacrificios sin fin, edificaron la iglesia con bases firmes y gozan todavía del profundo amor y aprecio de los fieles que reviven sus nombres. Son los héroes que construyeron el Reino de Dios en la zona más difícil de Nicaragua, dejando un ejemplo y desafío para sus sucesores.

63. Carta de Fr. José de Besalú, Ministro Provincial de Cataluña al General de la Orden, Marsella, 29 de Octubre de 1937.

64. Carta de José de Besalú, Provincial de Cataluña al Ministro General, Roma, 2 de Julio de 1938, p.1.

65. Carta del José de Besalú, Provincial de Cataluña al General de la Orden, Marsella, 4 de Octubre de 1938.

66. ANALECTA ORDINIS FRATRUM MINORUM CAPUCCINORUM, Vol. 33, 1917, p.104.

67. Informe del Vicariato de Bluefields, para el año 1942, en los Archivos del Vicariato, Bluefields.

68. Antonio de Argenton, pp. 21ss.



Conferencia de jóvenes miskitos en una comunidad cerca de Puerto Cabezas.

... SUSCRIBETE YA!

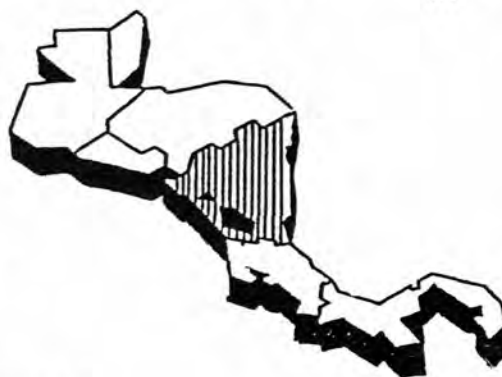


* Cada número contiene un análisis de la realidad nicaragüense y de los países centroamericanos.

* Análisis sobre la economía neoliberal y sobre alternativas económicas, ecológicas y sociales.

* Enfoques y debates de la nueva situación internacional.

* Política - Economía - Ecología - Sociedad



Suscripción anual de 12 números: NICARAGUA C\$130.00 / CENTROAMERICA Y AMERICA LATINA USD \$30.00
ESTADOS UNIDOS Y CANADA USD \$32 / EUROPA Y RESTO DEL MUNDO USD \$40.00